

Tribuna Abierta

POR JESÚS JOAQUÍN MARTÍNEZ VIÑAS (*)

Oportunidades perdidas

CAMBIAR de opinión es algo inherente a cualquier ser humano, existen circunstancias en las que estas variaciones vienen determinadas desde el exterior y por ello en algunos casos nos exponemos conscientemente a una manipulación. En este sentido, los principios solidarios de cualquier orden, en numerosas ocasiones se vienen abajo o simplemente se cuestionan cuando las coyunturas en las que vivimos se ven afectadas paulatinamente por un ambiente de inestabilidad negativa. En los tiempos actuales se van desmoronando progresivamente una vez más las ideas que han sustentado un estado de bienestar real y efectivo, debido a las acciones de una cúpula económica radial que dirige nuestras vidas hasta cotas inimaginables.

Si al comienzo de la crisis parecía ser que teníamos muy claro quiénes habían sido los culpables de la misma, con el paso de los meses y en un tiempo record, las tornas han cambiado y los afectados directamente por la misma (los ciudadanos) se han convertido en los chivos expiatorios sobre los que se cargan todas las culpas. Multinacionales, entes financieros, especuladores... se apartaron en un principio sucintamente de la escena sin asumir directamente su culpa y esperaron para ir poco a poco estableciendo su plan prefijado. La regeneración y reestructuración del capitalismo más radical ha diseñado de nuevo un plan para seguir influyendo y dirigiendo por medio de una globalización si cabe más extrema.

Lejos de vivir todo esto como algo lejano y abstracto, vivimos cotidianamente nuestras historias de una forma totalmente determinada. Hubo un momento, justo en el surgimiento de esta situación en los que quizá románticamente tuvimos las bases o por lo menos la excusa para

haber cambiado ciertas cosas. Los estados a través de un intervencionismo necesario y consecuente podrían haber tomado posiciones influyentes y haber hecho frente a una maquinaria mercantilista totalmente desbocada. Era una nueva oportunidad, la posibilidad de crear riqueza a todos los niveles, enmarcada en unos parámetros indudablemente capitalistas, pero bajo la supervisión en algunos determinados fundamentos por el poder y la influencia de unas articulaciones gubernamentales que hubieran protegido las garantías efectivas de la mayor parte de los habitantes.

Pero lejos de todo esto los distintos países se han vuelto a mostrar como verdaderos títeres desunidos, a los que les han marcado una vez más la dirección en cuanto a su funcionamiento socioeconómico, por medio de una actuación inversa y radical, ante el cual se han visto por falta de consenso e iniciativas como mera comparsa. El ámbito económico ha vuelto a triunfar, y toda la maquinaria manipuladora ha vuelto a tomar posiciones en esta carrera hacia adelante. Los estados de bienestar se tambalean, y los que antes eran señalados ahora se autoproclaman como los salvadores, y las víctimas aunque siguen siendo las mismas, en estos momentos se muestran atacadas y lo que es más importante un individualismo acentuado, supuestamente consumista, vuelve a implantarse en la mayor parte de las actuaciones.

La izquierda se ve incomprensiblemente una vez más como algo retrógrado. Sus principios básicos son contradictoriamente perseguidos por un discurso conservador totalmente destructivo que hace que lo evidente en cuanto a principios básicos de libertad e igualdad se vean alterados. Los estados pierden su capacidad de gestionar mediante su iniciativa estas dificultades y siguen los mandatos del entramado ideológico más radical.

Todo se mira bajo una lupa extremista en donde el estado de bienestar quiere ser reducido a sus mínimas consecuencias. En donde todos los principios se ven cuestionados por improductivos e irrelevantes. En donde todos los derechos y deberes de los ciudadanos y los agentes sociales son considerados como un desacelerador de la economía.

Se ha caído una vez más en la trampa. De nuevo los ciudadanos, y hablo de su totalidad, se ven divididos y un sálvese quien pueda es la norma a seguir. Los estados tuvieron a su alcance la ocasión y las herramientas para reactivarse, para nutrirse de recursos económicos por los que a través de una gestión racional se hubiera estructurado un marco idóneo para el desarrollo. Pero lejos de todo esto, lo que se ha instaurado es un modelo de reestructuraciones, reformas y lo que es más inquietante, una infinidad de recortes que se ciernen sobre nosotros, los cuales nos los quieren

hacer ver como una necesidad imperiosa. Los medios y los fines estaban diseñados y eran efectivos, pero la falta de nitidez, la falta de perspectiva y, lo que es más importante, la imposibilidad de defenderse ha hecho que los inocentes sobre los que se ha cargado la crisis seamos cada uno de nosotros mismos.

Nuestra división ha hecho más fuertes a las multinacionales, a los especuladores y estos no sólo nos han quitado los medios de producción a los que nunca hemos tenido acceso, sino que también nos van quitando innumerables derechos y recursos que no se sabe muy bien qué consecuencias pueden tener; no aportando los recursos, ni las financiaciones para una verdadera reactivación equitativa.

La fabricación se ha ido trasladando, desplazando hacia otros países en vías de desarrollo, abaratando una globalización despiadada que sume en una pobreza totalmente relativa a todos esos trabajadores y a algunos estados. Pero el consumismo se encuentra en un punto muerto, la crisis interesada ha propiciado mucha incertidumbre. Producción y poder de consumo ya no encuentran un equilibrio adecuado. Y por otro lado, el establecer en países no democráticos los medios de producción como tan alegremente han hecho las multinacionales a través de los gobiernos es sumamente peligroso puesto que esos países pueden establecer nuevas formas de funcionamiento.

Una expansión capitalista que por medio de un desarrollo egoísta sin precedentes nos ha lanzado en caída libre a una forma de mercado en el que no se pueden conocer las consecuencias futuras de una globalización que puede trastocar los fundamentos básicos del funcionamiento de los países desarrollados.

(*) Sociólogo

Los ciudadanos, y hablo de su totalidad, se ven divididos, y un sálvese quien pueda es la norma a seguir

La fabricación se ha ido trasladando, desplazando hacia otros países en vías de desarrollo

SÁNCHEZ Dragó la cagó cuando reconoció en su último libro que se había acostado con dos niñas de 13 años en 1967. Y la volvió a cagar aún más cuando trató de excusarse de ello alegando que esa anécdota no iba más allá del posible estupro porque él se bastaba y se sobraba para convertirlo en un relato literario. Vale tío. Cosas del metarelativismo de la nueva literatura. Ahí quedó la cosa. Y poco más.

Recientemente ha caído en mis manos un libro diminuto pero cargado de expresiones antifeministas, ofensivas y absolutamente misóginas. La cosa parece que va de criticismo de nuevo enfoque, de barra libre o de lapear al contrario porque sí, porque al menda, que se las da de guay, le sale de los cojones. La obrita la ha escrito un tipo desconocido que guillotina de la manera más despiadada las pomposas novedades editoriales de la literatura universal. Se trata de *Vida y opiniones de Juan Mal-herido*, edición de Alberto Olmos, Editorial Melusina 2010. Este libro contiene los principales refritos y comentarios de un blog del mismo nombre al cual se puede acceder desde <http://lector-malherido.blogspot.com/>. Uno lo lee, si es que aguanta los improperios de que hace gala el autor, insisto, desconocido para más señas, contra todos los autores que desfilan por el paredón de sus críticas contra las obras que han escrito (recogidas en

Colaboración

POR PACO RODA

'Blogofrenia' misógina

el texto referenciado) y no sabe si está asistiendo a una desfachatez literaria, a una *performance* ególatra, a un *happening* literario de libre designación, a una corruptela literaria, a una fiesta del insulto, a una orgía misógina o, en definitiva, a una degradación de la escritura. Uno lo lee y, a medida que avanzan los agravios contra las mujeres, se da cuenta que no se trata de ninguna licencia crítico-literaria que venga al uso y abuso de la misma. Ni de libertad de crítica desbrozadora, ni metalectura, ni intertextualidad, ni artificios retóricos al uso relativista. Se trata de la más pura y absoluta misoginia disfrazada de humor transgresor y de independencia crítica. Porque detrás de ello se esconde un antifeminismo fasciastro que va de *guay*. Y es que la crítica literaria corrosiva, experimental y anarquista de la que presume el desconocido autor lo es a costa de ridiculizar a las mujeres. Vale tío. Mu bueno lo tuyo. *Mu* en la onda.

El texto no tiene desperdicio y el blog mencionado contiene una

advertencia de Google. No sé, tal vez el menda este se jacte de ello engalanándose con el lábel de la crítica literaria más antisistema y más chic que se despliega en España. Ahí van algunas de las perlas de este fustigador; un *echaopalante comodiosmanda*, un *politicamentincorrecto* al que le ponen sus bestialidades, eso sí, todas ellas muy reconocidas por todos los amantes de la literatura (contrasolapa del libro de referencia).

Veinticuatro horas se inicia con el relato de un abandono: una mujer casada y con hijos se larga de la noche a la mañana (...) no es posible que la muy puta se vaya con ese cabroncete tan atractivo sin más (...) puedo dejar a la gorda de mi mujer pero no voy a dejar a mi perro (Pág. 24-25-26).

Así Erica (...) dice cosas (aparte del sexo) muy potables intelectualmente y da en el blanco (...). Erica digo, resulta que pasa cuatrocientas páginas dando vueltas a su coño para dejarlo en el mismo sitio. ¡Igual que todas! (...). Entonces Erica, que tan lista es, no nos solucio-

na nuestro silogismo: ser mujer: ¡A ver si lo voy a tener que resolver yo! (Págs. 38-39).

Hernán Migoya, el escritor que revolucionó su cuenta corriente llamando putas a todas las mujeres. ¡*Mu* bien tío! (...) Migoya. Mi madre es una puta, mi tía es una puta, mi hermana, si es que tengo es la más puta. Yo soy la puta de las letras y tú eres también una puta (Pág. 63).

Me gustas desconocida... Putísima. En fin. Muy bien Zweig: qué bien retratas a las mujeres que yo conozco. Ay (Pág. 73).

Si tenéis hijos de 12 años, compradles *Hoyos* (de Louis Sachar). Si tenéis sobrinos, ídem. Si tenéis una vecinita de 12 años que os pone: ésta es la vuestra. A partir de los 12 años es legal en países muy importantes. Como el Vaticano (Pág. 79).

Luna caliente (de Mempo Giardinelli). Argumento. Un tipo vuelve a Argentina, año 77, se aloja en casa de un amigo de su padre, que tiene una hija de 13 años cañón de buena. Hace mucha calor así que, como es lógico, aprovechando que es ficción, el *prota* viola con sumo entusiasmo a la menor. Luego la golpea un poco para que mole más

(...). Resulta que la adolescente no está muerta, sino bien buena, y se lo encuentra en los parques y le dice: hacémelo, hacémelo otra vez. Es que me encanta: Hacémelo otra vez. ¡Será puta! (...) el caso es que la niña esta es genial; se lanza encima a cada página para que se la folle (...). ¿Quiere esto decir que hemos de salir a la calle a violar adolescentes? Yo creo que sí (Págs. 100-101).

¿Cuántas escritoras (mirad las solapas) son feas? Casi todas. Gordas, feas, desagradables, depresivas, ciclotímicas, sociopatas: eso es lo que las hace escritoras. Y escritores: gordos, feos, desagradables, depresivos, ciclotímicos, sociopatas. Lo guapos no hacen literatura; con suerte hacen *best sellers* (pág 157).

Bien, detrás de esto hay, al parecer, un tipo *guay*, listo, rompedor, lenguaraz, valiente, mordaz en sus críticas y además un *progre* adoc-trinado en el abrevadero de la post-modernidad relativista en la que todo vale. Hay quien dice que Mal-herido es el Jack el Destripador de la crítica literaria. *Pos mu* bien. Yo quizá ya me esté desfasando en esto de observar la realidad y las nuevas tendencias críticas. O quizás mis neuronas, excesivamente sobrecargadas de ideas absurdamente ilustradas, deban reformarse en pos del relativismo del arrebuche, del todo por la pasta, la egolatría bloguera o de la barra libre que son tres días y dos lloviendo. En fin.

Recientemente ha caído en mis manos un libro diminuto pero cargado de expresiones antifeministas